
José Rodríguez Villa

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD RURAL DE CAJAMARCA

En la sierra de Cajamarca se pueden observar cambios notorios que tienen como uno de sus protagonistas principales a la población rural, cambios que van desde la modificación del paisaje hasta la música, pasando, desde luego, por la vestimenta, la estructura productiva, la participación política, la toma de decisiones, la articulación de nuevas redes de intercambio, la tecnología, la organización, etcétera

Muchos de estos cambios son observables a simple vista. Hoy los campesinos de todas partes usan relojes de pulsera a pilas, visten «ropa decente», escuchan la música de moda en sus radiograbadoras y abandonan paulatinamente las hermosas alforjas chotanas para reemplazarlas por cómodas mochilas. La escuela dejó de ser hace tiempo un servicio que había que arrebatarle al hacendado y está dispersa en los caseríos más alejados de la zona. Los camiones de la «Nestlé» (ahora INCALAC) transitan diariamente las jalcas facilitando tremendamente los viajes a la ciudad y la costa.

El surgimiento de las rondas campesinas fue un fenómeno que eclosionó en el departamento en pocos años, desde que en 1976 se formó la primera organización de este tipo en Cuyumalca. Sus dirigentes no sólo lideran cada vez más aspectos de la vida cotidiana y el «desarrollo» en los pueblos y aldeas, sino que han podido llegar hasta el Parlamento, articulados a partidos políticos que se han apropiado en parte del movimiento.

En la ecología, la transformación es clara. Cuando en el campo, alrededor del valle de Cajamarca, conversamos con los campesinos, dicen haber construido sus casas empleando los árboles de aliso, quinal y quishuar que crecían abundantemente por quebradas y laderas. De ello no hace más de cincuenta años. Hoy en día esas especies forestales existen en escasos lugares cobijados en pequeños espacios, aislados y abruptos. Y si bien el eucalipto ha reemplazado con creces la falta de esos árboles en las laderas cercanas, ello no esconde el fenómeno grave de la deforestación. Día a día

se talan o se halan de raíz árboles y arbustos para satisfacer las necesidades de madera y combustible de una población que crece de manera acelerada. Paralelamente, en estas mismas laderas la línea superior del límite de la agricultura asciende cada vez más hacia las «jalcas», porque los campesinos reclaman a la naturaleza más espacios para sembrar productos agrícolas y pastos, así se van incorporando a un sistema agropecuario más intensivo. Tierras que hace algunos años fueron escenario de un pastoreo estacional o estuvieron cubiertas por extensos bosques nativos. Toda la zona alta de las provincias de Cajamarca, Hualgayoc, San Pablo y San Miguel está sufriendo este proceso de destrucción de sus bosques naturales para reemplazarlos por áreas de pastoreo de ganado vacuno.

Este proceso responde en parte a la dinámica del crecimiento de la población, pero también a la modificación de la estructura productiva y de la tenencia de tierras, en particular en las provincias del sur del departamento a partir de la década del cuarenta. Factores fundamentales en este proceso son la presión de los movimientos campesinos y la introducción en el escenario productivo cajamarquino de la empresa PERULAC.

Unas décadas antes de 1940 se inició un lento proceso de modernización. Un grupo de hacendados del valle comenzó a invertir en las áreas con mayores ventajas comparativas y a fragmentar y vender las tierras menos rentables de sus propiedades. El objetivo era obtener capitales para modernizar la producción de ganado lechero con nuevas razas y sistemas de cría. Las áreas que se vendieron fueron las llamadas jalcas, situadas por encima de los 3 300 metros de altitud y ubicadas lejos de los centros poblados y de las sedes de la administración de la hacienda. Cuando, en 1947, se instaló en la zona la empresa PERULAC, este proceso se aceleró.

En el campo de las relaciones de producción, el sistema sustentado en la aparcería, el colonaje y el arrendamiento de tierras entró en crisis, estimulado por las posibilidades de participar en una nueva forma de producción basada en el cultivo de pastos y la crianza de ganado lechero fino. Esto, como ya dijimos, significó para el gran propietario la necesidad de fragmentar y vender las áreas marginales de sus tierras como fuente para obtener capitales. Para los campesinos ligados directamente al sistema de hacienda, ello generó la posibilidad de acceder a la codiciada propiedad de la tierra a través de la compra. Muchos no contaban con los medios suficientes y eran expulsados de las áreas que arrendaban o conducían como colonos. También era una buena posibilidad para los campesinos minifundistas de las partes bajas que habían mantenido siempre una relación laboral con la hacienda o podían rastrear vínculos familiares y de intercambio con los jalqueños. Gracias a que el precio que se cobraba por la tierra era relativamente bajo, los campesinos (no los más pobres) podían acceder a ella después de vender su ganado y otros bienes. Además, se aprovechaba que en ese entonces el valor «económico» de la jalca era mucho menor que hoy, y el hacendado, en muchos casos, se veía obligado a conceder facilidades de pago por la urgencia o presión de vender su

propiedad Este fenómeno de fragmentación y venta de haciendas se intensificó después de la década del sesenta, ante los rumores de reforma agraria y la presión de los movimientos campesinos en auge Es en esta época que podríamos situar el inicio del poblamiento masivo de las tierras altas en la sierra sur de Cajamarca

El paisaje agropecuario se modificó progresivamente Al inicio, grandes y medianos propietarios del valle y las áreas más productivas abandonaron los productos de panllevar en favor del pasto para el ganado lechero Los pequeños propietarios continuaron con su agricultura campesina abasteciendo a su propia reproducción y al mercado de las ciudades con tubérculos y granos Pero en la medida en que la red de PERULAC crecía con nuevas vías de penetración (carreteras construidas por los propios campesinos), el número y tipo de proveedores se incrementó en las diferentes cuencas Cada vez más campesinos medios y pobres eran absorbidos, directa e indirectamente, en este proceso, atraídos por la idea de integrarse como proveedores de la empresa Para hacerlo debían emplear sus mejores tierras de las partes bajas o extender su actividad agropecuaria a más áreas de jalca y/o bosques naturales para sembrar, en cambio, pastos que soportasen un mejor y más grande rebaño de vacas

Las estadísticas reflejan esta situación mostrando un panorama poco favorable a la producción de alimentos Durante los últimos treinta años, la única área en la región que ha sufrido un incremento significativo es la dedicada a pastos cultivados, mientras que han disminuido o se han estancado las áreas cosechadas con productos de panllevar y sus rendimientos Estos vientos de «modernización» alcanzan tanto a los campesinos recién establecidos en las nuevas áreas compradas de las haciendas como a los ubicados en los antiguos caseríos y comunidades La diferencia notoria es que los primeros tenían muchas más ventajas para integrarse al sistema Sus tierras eran extensiones arriba de las cincuenta hectáreas, y su vocación natural favorecía la cría extensiva de ganado lechero o de carne por la gran cantidad de pastos naturales En cambio, los segundos habían sido históricamente confinados a minifundios, mayormente al secano y sometidos a un continuo proceso de fragmentación por la herencia, por lo que el objetivo de ser «proveedor» resultaba más difícil de lograr En otros casos, un llamado «cabeza de porongo» que establecía el vínculo con la empresa recolectaba la leche de pequeños productores que no alcanzaban a cubrir por sí solos la cuota mínima de treinta litros por día Este acopiador pagaba luego a sus proveedores, y su ganancia consistía en concederles un precio mucho menor que el de la empresa En ambos casos el campesino que se integraba al sistema (directa o indirectamente) se sentía contento Para el proveedor no importaba mucho si debía caminar diariamente hasta más de seis horas para llegar desde su propiedad a los puestos de acopio con su leche Lo importante era que concurría cada quince días a un banco en Cajamarca a cobrar el dinero en efectivo, contaba con libreta de ahorros y tenía fondos para comprar bienes, incluyendo alimentos provenientes de la

agroindustria o de la producción de sus paisanos que seguían sembrando las laderas secas. En los dos casos, proveedor directo o no, aparentemente había cambiado su vida para mejorar.

Hay otro aspecto a destacar en el manejo y la ocupación del espacio y la valoración de las gentes. Siempre ha existido una relación de complementariedad entre las partes altas (jalca) y las partes bajas (quechua). Las primeras se han utilizado como extensas áreas de pastoreo estacional, tanto dentro del sistema de hacienda como de la economía campesina. Pero no fueron sitios codiciados para establecer pueblos o viviendas permanentes, como sí lo son hoy¹, las extremas condiciones climáticas y ecológicas exigían mucho sacrificio a personas acostumbradas a áreas más abrigadas. En tales circunstancias, pocas familias vivían allí dispersas pastoreando ganado y sembrando pequeñas áreas con papa, olluco y cebada. La población (y la actividad agrícola) se concentraba en los caseríos y comunidades de la quechua (entre 2 000 y 3 300 metros de altitud en la zona). El producto principal era el maíz, un cultivo de prestigio que se sigue sembrando asociado con el frijol, la quinua, el coyo y una diversidad de hortalizas. Existían más árboles para leña y construcción, escuelas y otros servicios, que colocaban en ventaja a estas zonas en la posibilidad de una vida «mejor». Si se tenía que ir a la jalca era de vez en cuando, a intercambiar o sembrar un poco de tubérculos andinos en las áreas más abrigadas o llevando el ganado en la época en que el pasto se ponía escaso en las parcelas bajas.

Si los jalqueños necesitaban maíz, frutas, miel o aguardiente, debían bajar a los «temples» a conseguirlos. Traían sus productos anualmente y los cambiaban por otros para llevarse la provisión requerida de bienes después de caminar jornadas de dos y más días.

En este marco de relaciones, el estatus más elevado estaba a favor de los «templinos», los jalqueños eran los pobrecitos, generalmente «mitayos»² o arrendires en tierras distantes y ajenas. Los «patas rajadas»³ eran despreciados, y no se los consideraba «buenos partidos» a la hora en que los jóvenes de la quechua buscaban constituir pareja. Los viejos campesinos de hoy recuerdan cómo en esos años sus padres no se sentían tan conformes cuando sus hijos querían unirse a jóvenes provenientes de la jalca.

Hoy la situación es bastante diferente. Mientras los pobladores de la quechua se han empobrecido⁴, los de la jalca tienen mejores condiciones

1 Sería interesante rastrear cuantos asentamientos humanos (pueblos, distritos) se han constituido durante los últimos treinta años por encima de los 3 300 msnm en la zona sur de Cajamarca.

2 Pastores de hacienda, llamados también «punteros».

3 Por la dureza del clima y por andar con llanques, la piel de los pies se les cuarteaba fuertemente.

4 Estadísticas del Ministerio de Agricultura señalan estancamiento o disminución de la producción *per capita* y de los rendimientos para productos básicos de la canasta familiar campesina.

de vida sustentadas en una economía más especializada que incrementa los ingresos a partir de una mayor integración al mercado

Decíamos que, directa o indirectamente, la presencia de PERULAC ha dinamizado la ganadería vacuna en general en Cajamarca, pero muy claramente también en las tierras altas. En las áreas de acopio directo se ha desarrollado la cría de ganado para la producción de leche. En las áreas que no están dentro de las redes de acopio se ha incrementado la cría de ganado de carne, con producción complementaria en derivados como el quesillo, materia prima para la producción artesanal de quesos en la ciudad de Cajamarca o en pequeñas plantas queseras que se instalan en las propias zonas de producción (ver cuadro 1)

Los resultados de estos procesos son varios, se evidencian, por ejemplo, en el aumento rápido de la población que vive en las tierras altas y que crece impulsada por la migración interna de campesinos que hoy abandonan los caseríos de la quechua, donde el minifundio ya no da más. Como ejemplo consideramos el caso de la provincia de Celendín. Según el censo de 1993, más del 20% de su población total está ubicada hoy en un área relativamente pequeña, hacia el norte (parte de los distritos de Huasmín y el recientemente creado Pallán), pero que concentra la mayor producción de ganado. La dinamización de la economía se expresa en las nuevas redes de intercambio que se han articulado en la zona a partir de la compra-venta de ganado vacuno y el quesillo. Esta zona, que abarca una extensión de 30 000 hectáreas, incluye a treinta y ocho caseríos o centros poblados, la mayoría de ellos de reciente conformación. El origen de estos caseríos está en la fragmentación de cuatro haciendas (Jerez, Llaucán, Yanacancha y Chanta). En esta área, que se articula estrechamente con poblados de zonas altas y mercados urbanos también de Cajamarca y Hualgayoc, se ha conformado una extensa red comercial a través de las llamadas plazas pecuarias, que se realizan un día de la semana en cada lugar. Son doce núcleos de comercialización, unos menos antiguos que otros⁵, pero todos constituidos por la iniciativa y el interés de los propios campesinos, allí se dirigen principalmente a comprar y vender ganado vacuno (ver cuadro 2). En cuanto a los servicios, existen en el área nueve colegios secundarios de reciente creación, y las carreteras extienden sus puntos de cabecera cada vez más hacia las tierras altas, bajo el impulso de los propios productores que buscan facilitar y acelerar el transporte de sus productos.

En general, en todo el espacio de la jalca se nota que el aumento de la población y la conformación de ferias empuja hacia la urbanización. Se constituyen los llamados Centros Poblados Menores para diferenciarlos de los antes dispersos caseríos. Son ejemplos visibles los casos de Combayo y Chanta Alta (Cajamarca), y Ramoscucho y Santa Rosa (Celendín). El siguiente paso es modificar el estatus administrativo del poblado luchando

5 La plaza pecuaria más antigua es al parecer Chanta Alta formada hace alrededor de treinta años.

Cuadro 1
Plantas queseras de la zona Jadibamba

Caseros	N plantas queseras	Capacidad	Instrumentos produccion	Lt leche procesada /dia	Kilos queso procesado /semana	Mercado	Total queso caserio	%
Jad Bajo	1	200	Domestico	110	77 00	Bambamarca	77 0	4 40
Pampa Verde	1	600	Mejorado	300	233 31	Cajamarca		
Pampa Verde	1	300	Domestico	120	84 00	Bambamarca	317 0	17 80
Aguas Claras	1	250	Domestico	110	77 00	Bambamarca	77 00	4 40
Santa Rosa	1	300	Doméstico	130	91 00	Cajamarca	91 00	5 00
Vista Alegre	1	250	Doméstico	120	84 00	Bambamarca		
Vista Alegre	1	250	Doméstico	100	70 00	Bambamarca	154 00	8 70
Juan Velasco	1	250	Doméstico	130	91 00	Bambamarca	91 00	5 00
Tupac Amaru	1	250	Domestico	120	84 00	Bambamarca	84 00	4 72
Chugur	1	300	Doméstico	150	105 00	Bambamarca		
Chugur	1	250	Doméstico	120	84 00	Bambamarca	189 00	10 60
Num Nun	1	200	Domestico	130	91 00	Bambamarca		
Num Nun	1	250	Doméstico	150	105 00	Bambamarca	196 00	11 00
Totoramayo	1	150	Doméstico	110	85 54	Cajamarca	85 54	4 80
La Huaylla	1	400	Mejorado	200	155 54	Cajamarca	155 54	8 73
El Tambo	1	300	Domestico	180	126 00	Bambamarca	126 00	7 00
Yanacancha	1	300	Doméstico	200	140 00	Cajamarca	140 00	7 85
Total	17	4 800		2 480	1 783 39		100 00	

Fuente Trabajo de campo 1993

para que se constituya en distrito (ejemplo Pallán, Chanta Alta y Combayo), propósito al que colaboran los migrantes de éxito en Lima y los jóvenes en el propio pueblo

El queso y el ganado se venden rápidamente en las ferias. Los campesinos que realizan esta actividad, aunque no sean proveedores de PERULAC, han encontrado una vía de acceso creciente al dinero en efectivo. Esta posibilidad no sólo atrae a camioneros e intermediarios de los pueblos y ciudades del área hacia las plazas (llevando alimentos, ropa y otros insumos), sino a los antiguamente prestigiados campesinos de la quechua y del temple. Ya no son más los «pobrecitos jalqueños» que tienen que ir a las tierras bajas en busca de productos necesarios y de prestigio, sino los empobrecidos templinos que se ven obligados por su necesidad a llevar sus frutos hacia las antes despreciadas y temidas jalcas.

Conforme han cambiado el paisaje y la dinámica productiva en esta zona, ha cambiado también la percepción sobre su gente. Hoy no son más los despreciados «patas rajadas», de modo tal que los padres de los jóvenes de la quecha no sólo no se oponen sino que buscan que sus hijos se unan a «partidos» de la jalca.

Sin embargo, esta dinámica de cambios tanto en el manejo del espacio, la estructura productivo-social, una mayor articulación al mercado, cuanto

Cuadro 2
Tejido comercial de Jadibamba según dependencia política

Plazas y mercados según dependencia política	Huasmín Celendín		Bambamarca Hualgayoc		Encañada Cajamarca	
	Plaza	Mercado	Plaza	Mercado	Plaza	Mercado
Días de funcionamiento						
Miércoles	Chugur					
Jueves	Vista Alegre				Yanacancha Grande	
Viernes	Santa Rosa				Yanacancha Baja	
Sábado	Ramoscucho		El Tambo		Chanta Alta	
Domingo	Jerez			Bambamarca	Combayo	
Lunes						Cajamarca
Total «12»	5	0	1	1	4	1
% 100 0	41 68		8 33	8 33	33 3	8 33

Fuente Trabajo de campo 1993

Los pobladores de una y otra dependencia política comercian con todas las plazas comerciales de la zona y los mercados de las ciudades cercanas. El mayor número de plazas comerciales está en la parte que corresponde a Huasmín Celendín.

Las plazas comerciales de más importancia por la existencia mayoritaria de público son Chanta Alta, El Tambo y Santa Rosa.

en las percepciones de la gente sobre el progreso y sobre sí mismos, que aquí hemos bosquejado brevemente, no ha concitado aún la preocupación de los investigadores sociales. El interés de las investigaciones en la última década se ha centrado en temas como el «fenómeno rondas», la problemática del desarrollo rural y las relaciones sociales en el sistema hacienda.

Por esta razón, y por la riqueza misma del tema, pensamos que se justifica iniciar la investigación en este campo a cuyo objetivo pretende aportar esta propuesta.